

EL CINE

REVISTA POPULAR ILUSTRADA

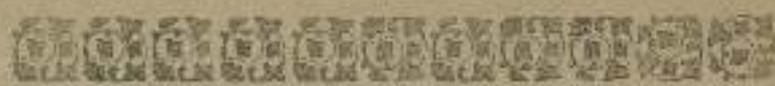


20 céntimos

CHARLES RAY
protagonista de la hermosa producción Non-Plus-Ultra de la Metro Goldwyn, "LOS VENCEDORES DEL FUEGO"

Año XVI - Núm. 823

12 de Enero 1938



MUY PRONTO
ESTRENO

de la notable película

LAS DE MENDEZ

por la genial estrella

CARMEN VIANCE

Argumento genuinamente español.



EL SOLDADO

por el gracioso

LARRY SEMON (Tomasín)

ha sido el éxito de la risa de la temporada

EXCLUSIVA:

PRO-CINE, S. A.



Un puñado de bellas que se decora un feliz Año Nuevo.

EL CINE

PORTAVOZ CINEMATOGRAFICO NACIONAL

Director:

L. Pérez de la Fuente

Administrador:

Joaquín Roy

Propietario: **MANUEL CORONAS**

REDACCION Y ADMINISTRACION:
Séneca, 11 - Telef. 2450 G - BARCELONA

DELEGACIONES EN:

MADRID
VALENCIA
SEVILLA
PARIS
LONDRES
MUNICH
NEW-YORK
LOS ANGELES
HOLLYWOOD
ROMA
VARSOVIA

Corresponsales en todas las partes
del mundo

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

España 10 Ptas. año
Extranjero 15 " "

Barcelona 12 de Enero de 1928
NÚMERO 823

PROSIGUIENDO NUESTRO CAMINO

EL CINE en 1927 y 1928

En el ya finido año de 1927, nuestros queridos lectores habrán podido percatarse del enorme esfuerzo que constantemente hemos puesto al servicio de nuestros lectores, a fin de que las páginas de EL CINE fueran la más amenas posible y que siempre fuera nuestra Revista, no ya la primera en regular a sus lectores informaciones inéditas, sino que también cuando un acontecimiento cinematográfico se registrara los lectores de EL CINE fueran los más favorecidos.

En 1927 fuimos honrados con la visita de una «estrella» de gran esplendor, Lily Damita, la hermosa de las piernas aladas, que tuvo con EL CINE preferencias que ninguna otra publicación cinematográfica obtuvo.

El famoso director de «El gabinete del doctor Caligaris», doctor Oscar Winn y los magnates de la cinematografía mundial Adolph Zukor y Winifred Siebach, fueron también nuestros huéspedes durante el pasado año.

Y el 31 diciembre, el último día del año, una resplandiente «estrella» del misterioso y dinámico Hollywood, quiso cerrar un broche de oro el año de los éxitos: 1927.

Esta «estrella» de que os habluémos fué Julia Faye, la artista favorita del gran director Cecil B. de Mille, con cuyo trabajo más de una vez nos hemos deleitado.

Pero Julia Faye no ha querido sólo cerrar el año 1927, si no que nos ha abierto el 1928 con augurios de esplendor y de éxitos.

Las más afectuosas gracias, esas que salen del alma sin dejar lugar a duda, damos

a Julia Faye por sus vehementes deseos de prosperidad, esperando también que para Julia Faye sea 1928 mejor a todos sus anteriores.

En 1927 nuestro cuerpo de Redacción aumentó con firmas de prestigio reconocido como son las de Luis Saavedra, que desde la Meca del Cine nos deleita con las crónicas y películas; luego la sobria y bien documentada (gracias de Fernando Méndez-Leite, que dá valor a EL CINE: la de R. Puente, que con sus amenas artículos se hace imprescindible y es sin fin de colaboradoras norteamericanas que reflejan en sus escritas la juventud de su patria.

Nuestros antiguos colaboradores: Santiago Aguilar, Fernando Ballester, Pedro Niño, Laura Brunet, Allan Roberts, G. de Picois, Junior, etc., etc., han triplicado sus esfuerzos a fin de que sus trabajos obtengan cada vez mayor simpatía, al cabo, entre nuestros queridos lectores.

En 1928, todavía en sus albores, una firma de reconocida valía ha venido a aumentar todavía más el prestigio de nuestra Delegación de Madrid, ésta es la de Mauricio Torres, un elemento valiosísimo que nuestros lectores sabrán apreciar desde el primer momento.

Y durante 1928 numerosas mejoras serán introducidas en EL CINE, colocándole a la cabeza de las Revistas similares del Continente, ya que de España lo es indudablemente hoy.

EL DIRECTOR.

Nuestra visita a las "estrellas" de Hollywood

BESSIE LOVE

Conoci a Bessie Love casi al mismo tiempo que a Colleen Moore. Y no sé cómo sea de otra manera. Antes de que ésta última fuese en sus manos el cetro del hogar de John Mc. Cormack. Los dos muchachos eran las figuras más populares en Hollywood. Ambas, casi de una misma es-

ta) sin su compañera del alma tan compeñada con ella.

Al casarse Colleen, Bessie lloró por haber perdido un afecto íntimo. En vano la delicada artista trató de consolarse, declarando que las relaciones seguirían intactas. Bessie sabía que ya había un hombre de

león... Ya le anterioras de que ayer llegó del Est. con su marido...

Bessie arreanó una de las cosas de su bouquet, y decoró con ella la solapa de su americana. Mientras la arreglaba, con salamería de chiquilla, disculpé:

—Creo que Colleen no se contrariará cuando sepa que una de sus cosas le he cortado para ti. Vamos, ya está, ahora, a conquistar corazones...

—Bessie — le dije así que hubo terminada — ¿cuándo hablamos de ti, para publicar algo sobre la personalidad? Me lo has prometido hace tiempo, pero no llevas trazas de cumplirlo...

—¿Hablas en serio?

—Absolutamente.

Y procuré asumir la actitud de un maestro de escuela, si bien me tricionaba la risa que pegaba por saltar de mis ojos. Bessie me examinó un momento. Luego, repentinamente, volvió a ver su reloj de pulsera y con una precipitación que me hubiese llamado de no haber conocido su temperamento, me dijo:

—Un día... un día...

Y salió a correr hacia la casa de Colleen Moore, que surgía curva de la esquina, entre un bosque de árboles, justificando el nombre de la capital de Glendalia...



MAJORIE BEESE, estrella de la Fox

tatura, con ingeniosidades muy afines. Bien tiene razón... hasta estoy seguro de que sus gustos eran también muy parecidos...

Bessie Love y Colleen eran siempre el grupo central de todas las reuniones de ex-ritad de la colonia cinematográfica. Siempre que había un concierto, allí estaban; siempre que se hacía una función teatral con fines benéficas, sus figuras manudas y frágiles eran de las primeras en verse en el escenario, prodigándose, en bien de los que sufrían...

Pero, un día Colleen Moore adquirió estado. Y desde entonces, Bessie Love se que-

par media y su intolación le dijo que el amor hace olvidar las amistades más grandes.

Una mañana, encontró a Bessie con un gran ramo de cosas raras muy cerca de la calle Gran View de Los Angeles. Me sorprendió que no llorase, según es su costumbre, en auto, y después de saludarla, le pregunté:

—¿Pero, qué ha pasado? ¿Por qué vienes a pie? ¿Para quién son esas flores?

—Vengo a pie, porque ando en mi paseo matutino — me dijo con gracia que nunca la abandona — y estas flores son para Co-

lla, sido en la calle, nuevamente, donde he vuelto a encontrarme con Bessie Love. Se notaba la temporada de Navidad — Christmas, dicen los americanos — y las calles estaban llenas de gente que iba de compras, vagaba por los escaparates y aumentaba la concurrencia habitual de las ruas angostas, siempre llenas de gente que, como ya giraba del cantar, no sabe de donde viene, ni a donde van...

Esa vez era yo el que iba a pie por la acera, cuando me llamó la atención una manecita rosada que salía por la portezuela de un amplio limousine adornado. Reconoci el chauffeur de Bessie Love. Ella estaba allí contra medio repulada en un montón de paquetes que casi llenaban el vehículo. Había parado el carro y me invitaba a subir:

—Me sería muy útil — me dijo — vengo cargada como una siervanta...

Me explicó, ya a bordo, Bessie no tiene hermanos, pero disfruta de una cantidad de primos, que a cualquiera darían la lata pero que a ella, con ese carácter tan acorde con su apellido, le parecen encantadores. Me contó que todas los paquetes eran para ellos, y que una en las tiendas se habían quedado otros, más pesados, que se le iban hacia más lejos. Tras de aquellas envolturas inexpresivas, iban cochecitos, ferrocarriles, en miniatura, muñecas que dicen amañito, ositos, estatuas y... toda una fauna propia de la Noche Buena infantil. Yo advertía que ella poseía cuando me enumeraba los contenidos:

—Este es para Fulano, este para Mengano; este... ya no me acuerdo...

Bessie no es bella, quizá esté lejos de serlo pero tiene un inmenso poder de simpatía que otros sin sentir. Es casi una niña, no obstante que ya debe pasar de los

venne abejas. Pero un físico pequeño, sus carnes delgadas y frías, combinadas con su carácter jovial, dan el espejismo de diez y seis años. Sus ojos, separados, me hablan del desarrollo de su inteligencia...

Llegamos a la casa, una hermosa casa de la avenida Hudson. Su madre salió a recibirnos y me dio cariñosamente la mano. Bessie estaba muy ocupada, apurándose a incorporarse...

Terminó el almuerzo en unos minutos. Su mamá, su doncella, su ama de llaves, ella misma y yo, dimos cuenta de los platos en forma que se pudo contar un epigrama de café. En la sala de la casa, majestuosamente levanta un abeto luminoso, lleno de luces y adornado con globitos de oro y plata, y focos eléctricos, de todos colores. De las ramas pendían tralocas, corchetes, pequeños cachorros, amuleto in Germanys, bolsitas de curules...

Los paquetes quedaban al pie y la reina Bessie ordena que no se abra hasta dos días antes de la Noche Buena, para sorprender a los pequeños.

—Sobre todo, que no vengan antes de ese día. Así la sorpresa será más completa.

Habla de sus primos, Bessie gusta gran fomento de los niños, y de buena gana, según asegura entre risas, hubiese tenido diez hermanitos menores. Y su intención de ir a cuando una profesora de escuela, después de recibir su educación en la Superior de Los Angeles, a donde vino papipilita. Al recordar esos detalles, insiste en la entrevista. Ahora, después de haberme hecho acordar todo esta papipilita, no tendrá corazón para negármela...

—¿Está en la dicho, Bessie?

—¿Qué dicho?

—La entrevista...

—Sí, hombre, ¿y cómo no? Mientras sirven la cena, que quiero que tomes con nosotros, habré tiempo de sobre...

Y Bessie se sentó derecha, eórgicamente, como una lugareña que se está retirando.

—Bupies — dijo.

—Y yo empecé:

—¿Cuántos años tienes?

Cambió de actitud, y me miró con elto que quisiera ser cómica. Luego, haciéndola no sabía, me dijo con voz de niña mltanda:

—No son los negocios.

—Así lo anotaré (y ya verá que lo hago).

—¿Cómo es que empezaste a filmar?

—Eso ya es otra cosa. Acababa de salir de la Escuela Superior, y empezaba a funcionar como profesora en una de niñas, cuando me dio la locura del cine. Sin pensarme en pediles fui a ver a Griffith, que era un amigo de la casa, y le pedí una parte. Recordó que estaba anunciando intolerancia. Sería por 1926...

—Más o menos. Adelante.

—Bueno, Mr. Griffith no tuvo reparo en aceptar, y me dio a manejar un papel de esa cinta, que no hice al fin. Fijate qué facilidad para empezar...

En efecto, aquella tenía el prestigio de un cuento de hadas. ¿Cuántos muchachos de los datos de Bessie Love vienen de lejunos Estados aun del extranjero, soñando ser ventrillas y pírcas todo, pero todo lo que han traido antes de traspasar la puerta de la, estúdice más accesibles...

—Mi primera película fue una comedia — continuó — titulada «El Torpedo». De ahí ya no tengo que contar nada de nuevo. Siempre trabajando, de aquí a Nueva York y de Nueva York aquí... y cada día. Mis principales cintas han sido «La piel de sa-

pas», «Herman Wreckage», la cinta antitérgonoma de Mr. Wallace Reid y «Tormentas», con Maurice Tourneur... ¿ves qué sencilla?

—No; no entres victoria, que las preguntas siguen. ¿Cuál es tu actor favorito?

Lo pensó un momento vacilante. Por fin, como contrariándose a sí misma, dijo:

—Permíteme que no te molestes. Tú no



Valentín Pazera, uno de los mejores actores españoles en una escena de La Cardena Meria

sabes las películas que hoy están allá, y eso... eso se va a pudrir. Permíteme que no...

—Así lo asentaré. ¿Y de directores?

—Griffith, Griffith, Griffith — saltó entusiasmada. — Yo adoro a Griffith y creo que es el mejor del mundo. Después, de él, sólo Marshall Neilan...

—Tus colores favoritos...

—No seas cursi, ¿qué pregunta es esa?

—Estaba bromando. Quise decir: tus colores favoritos?

—Leo a Plutarco. Son «Vidas paralelas»



ABRERA DE UNA NEVA ERA CINEMATOGRAFICA

es un libro de historia. De ahí, más solo a Mark Twain. El resto me me satisface.

—¿Cuándo piensa casarse?

—Indiscreto.

—Responde, ¿cuándo piensa casarse?

Me miró suplicante. Yo insistí, despiadadamente.

—Bueno — dijo al fin —; a mí me gustan las cosas grandes. Una casa grande, un carro grande, un caballo grande... eso que me casaré cuando encuentre un marido grande. Grande de alma, grande de la lento, grande de cuerpo...

Vi con desamoro que, cuando menos en esto último, la muchacha me había excluido su compañía ninguna. Pregunté estigando:

—¿Qué más quieres que diga?

—Di que me ha pintado un retrato Harry son Fisher, el gran pintor de artistas, y que me lo ha regalado... No, no; esto último no, porque lo van a llevar pedidos.

—¿Y cómo está tu español?

—¡Oh, oh, muy bien, muy bueno! — me respondió en una imitación de mi lengua original — Si decir muchas cosas...

—Vámonos a ver...

Aquí Bessie Love empezó a decir, en verso, en español, algunas cosas que no quise reproducir temeroso de provocar el rubor de mis hermanitas.

—¿Es malo? — me preguntó.

Esto ya me lo decís en inglés, mirando torcidos ojos, ante la actitud que debía tomar en mí cara... Se conoce que la muchacha, queriendo hacer gala de sus conocimientos en la lengua cervantina, había dicho algo que le habían enseñado así, de una parte sin explicarle quizá su significado...

Un ruido de repente la volvió a ella, y me puso a mí nervioso. El árbol de Navidad, precautamente colocado en la sala, se tambalea. Un muñeco se ha caído de las ramas estrellándose contra el suelo. Ella se levanta y va a recogerlo, con cara de lástima. Luego mira debajo, gritando amasante:

—¡Ah, bribón!

Un gato sale de entre las ramas, arrojando el lomo y sacudiendo la cola, con los pelos erizados como un puerco espín...

Es ya de noche, y retorno a la monotona de Los Angeles, por el bulvar de Sunset. Vengo pensando en esta criatura incomprensible tan amiga de los niños, tan ruidosa, tan inquieta, y que en el Cine siempre hace por los tristes. Pienso también en la facilidad de su entrada al dominio encantado de Cinelandia... y cuya noticia adelanté sin duda a lindas aspirantes que, como otras sufrirán contrariedades y privaciones antes de traspasar los umbrales de la estudia...

A mí inquieta, sobre los carros escurridos, brilla en letras de fuego un rótulo que se distingue a muchas millas, y que dice: «Hollywoodland».

Es, como la torre bíblica de Babil, una muestra de la soberbia y el orgullo humano. El hombre ha escalado la montaña para poner sus letras gigantes que desafían al mundo la tierra de promisión. Pero a mí me parece que no está bien. Si yo lo hubiese hecho, en lugar de eso habría escrito, con letras de fuego que miraran al Sur, hacia nuestra América Española, soñadora y entusiasta: «No vengas a Hollywood».

JOSE M. SANCHEZ.

Hollywood, diciembre 1927.

DEL DIARIO DE RODOLFO VALENTINO

“Mi viaje a Europa”

por RODOLFO VALENTINO

(Continuación)

Tuve ya ordenes que atender a la desearga de mi equipaje, la disposición del alojamiento, etc. Sabido es que en Florencia los hoteles no ofrecen servicio como los de New York... Y si he de ser franco en sus los de New York me gustan más que los de aquí.

Tu voz ha descrito de a los hoteles de aquí cierta poesía, pero yo digo que nadin se alcanza poeta, de verdad, cuando cubierto de polvo hasta las cejas, necesitado de descanso, alimento y relaciones. La poesía sienta bien en horas de holganza, no cuando el cuerpo requiere cuidado.

Now las arreglamos aquella noche de la mejor manera que pudimos y a la mañana siguiente lizo que se atendiera a la limpieza del coche.

Debe decir que antes de ir a estabarme ante las bellezas de la ciudad patricia, me preocupé por que mis cosas estuviesen en debido orden.

Hasta que no vi al auto bien limpio y cargado no perdí de vista a los moedinos a quienes había encomendado la tarea, y, mientras lo atendían me hablé de nuestro viaje, de la velocidad que traía y de los resultadamente poco importantes accidentes que habíamos sufrido.

Aparte de unos parches que habé de pegar, less ó contra, me puede considerar di-noso.

Me había olvidado de hacer mención de esos parches. La avería ocurrió en el Sur de Italia y tuvo que ponerse guantes y “overalls” escurriose debajo del mecanismo y limpiar las partes.

Afortunadamente había previsto el accidente, providentemente de abundante número de recambios.

Cuando de Niza rompí un muelle, pero no me paralisé de ahí hasta después de mi llegada, y no le di gran importancia.

En Bologna nos hospedamos en el gran Hotel de Viglione.

Durante nuestra permanencia allí hubo de lamentar la pérdida de una buena oportunidad por causa de la deficiencia del servicio de telégrafos, cosa que era normal en mi país.

Me oprimió la oportunidad. El barón Cassinini, renombrado hombre de Italia, tanto en el mundo de sociedad como en el de la política, y si me es permitido decirlo, un gran amigo de Mussolini, y también de averdudar de ustedes, poses un hermoso castillo en las afueras de Bologna y que ostenta el nombre de Castello Vincigliata. Es una villa, muy vista en su día, una villa que su construcción data del siglo noveno. Lo que más nos intrigó, especialmente, a Natcha y a mí, fue la sin par colección de pinturas del barón, así como también su colección de manuales italianos de los siglos XII y XIII. Casi todos los grandes maestros están representados en la colección de pinturas. Allí están los Botticellos, Rafaelos, Piu-toriching y Peruzina, nada, un verdadero derroche de arte.

Hay también en el viejo castillo libros que fueron impresos en tiempo inmemorial, preciosos documentos para el amante de la

pulchra y el colector de venerables pensamientos y creeds.

Y hay también armaduras de aquel período que tanto me interesó siempre.

Si yo llegara a ser rico, mi casa sería un museo de una colección de esos libros, de sus objetos de arte.

Bueno, yo con gusto hubiera pasado por alto un cuarto de nuestro viaje por poder tener el placer de pasearme por aquellas estancias, por tener la oportunidad de filmar en mi mente la visión de aquel pasado. Hoy ya son cosas tales lugares, pues viví-



RODOLFO VALENTINO

mos en una época en que por mirar al mañana olvidamos el pasado. Ciudades enteras pueden visitarse ahí que en ellas se encuentran un solo rincón comparable al Castello Vincigliata. Y perdí la gran oportunidad, gracias a esa maravillosa moderna invención llamada el teléfono. ¡Había de ser la modernidad lo que me privara de lo pasado...

Parece ser que el barón me telegrafió al final participándome que había dado órdenes para que el castillo estuviera a mi disposición si yo me interesaba por visitarlo y que él no podría acompañarme por tener que partir aquel día para la Costa Azul. El aristócrata tiene otro castillo en Nettuno, al permanentemente cuidado de sus criados. Pues bien, recibí el telegrama con gran demora y en el momento en que me hallaba ya listo para comenzar el viaje. Lo único que me fue dado hacer, fue maldecir mi mala suerte que así me impedia tan raro placer. Natcha sintió conmigo lo ocurrido.

Vincigliata es uno de los más hermosos lugares de las cercanías de Florencia. Fue en su tiempo fortaleza prominente en las guerras feudales que tuvieron lugar en los siglos XII y XIII de la historia de Florencia.

Pero des o tres días más tarde fuimos

más afectados, pues nos fue dado visitar el castillo de Nettuno, construido por el arquitecto San Gallo y reconstruido por el Papa Alejandro XI de Borja. A propósito, en este castillo fue donde Alejandro y César Borja tuvieron sus fiestas, celebrés en la historia. Es lugar fascinador. Hay en él subterráneos puertas secretas que son abierdas o cerradas por medio de ocultas resortes. Se halla construido a orillas del mar, y cuando la marea es baja pueden verse los pilares que lo sostienen. Allí debéjese pueden admirarse seis habitaciones de una villa pompeyana que fue habitada antes de que el mar se adueñase del terreno. ¡Quines la habitaron fueron emperadores romanos en la temporada veraniega. Natcha y yo nos divertimos de verus explorando el lugar y dando rienda suelta a la imaginación. Cuánto podría escribirse, o escribirse de nueva falva, dictado por la influencia de aquel misterioso ambiente! Interesante habría de ser una historia que reviviera la vida que en tal lugar hubo, de deslinarse, historia de bravura y de triunfos, de amores y de esas cosas como el vino, que en aquellas copas, obra de arte, se escanció a los años.

Mientras nos hallábamos en Florencia, hicimos algunas compras, al mismo tiempo que admiramos las bellezas de la patricia ciudad. Ir de compras no es cosa la mar de romántica que hacer en aquella ciudad.

—¿Qué le vamos a hacer? En ciertas ocasiones hay que poner a un lado la poesía. Natcha me dice que yo puedo ser un hombre tan práctico como al que más, y que una de las cosas que en mí le gustasen al conocerme, fue mi habilidad en el trabajo de mi casa. Por ejemplo, le gustó lo fácil que me es conectar un hilo eléctrico, encajar un mueble, colocar en su propio lugar un cuadro, o traer los platos, si la necesidad de hacerlo se presenta. Y es que mi madre creía que lo que primero debé aprender un hombre es a valerse de sus manos, y, en eso, yo estoy con ella de perfecto acuerdo.

Al salir de compras en Florencia, lo hicimos con la intención de haber libros de vestimenta, pues se nos había dicho que en el barrio llamado Lungarno podríamos hacer verdaderos hallazgos. A propósito, allí habé hecho sus compras, y precisamente fué donde tuvo lugar el encuentro del poeta con Beatrice, de que uso habla el famoso cuadro. ¡Hasta los piedras parecen hablarlos de aquel inmortal amor!

Inconscientemente vamos en busca de esas cosas de libros, pero nunca puede uno saber cuándo se presentará la oportunidad de necesitarlos. En el cine no tiene precio ni reconocimiento que aporta el estudio de tales obras... ¡Verdadero suerte es para mí el que mi mujerita esté tan en armonía con mis gustos y deseos! Lo contrario sería una verdadera calamidad!

En Lungarno dimos con un libro conteniendo ilustraciones de vestidos orientales de la época en que fué editado, (ca. 1500). Un libro curioso, cuyo encuentro nos pareció un imposible.

Algún día, que espero no estará lejano, volveremos a Florencia para pasar en ella una larga temporada, pues a menos que uno

pueda decir mucha acerca de aquella gran ciudad, ya es mejor el permanecer.

Correr por aquellas contenciosas calles es huir de la impresión que podría uno recibir.

Salimos de Florencia, camino de Roma, el día 5 de septiembre. Es decir, quisimos apresurar nuestra partida, pero lluvia... que entendimos un castigo por nuestra irreverencia a los belleros de la villa, por no haberla con la debida calma. Nuestra intención era salir a las siete o las ocho de la mañana, pero la lluvia no nos permitió hacerlo hasta las once.

Llovió a cántaros, si se nos permite tal comparación. Y así emprendimos la marcha. Nos detuvimos a almorzar en un pueblo de la provincia que el vino Chianti ha hecho famoso.

Confortados por el calorillo del estropeado viajero seguimos adelante. Yo quería llegar a Roma por la tarde pero se me hacía imposible con aquel camino de tantas curvas. Tal vez hubiera logrado mi deseo si hubiera estado sólo, pero allí estaban Natucha y su tía para contener mis impulsos. Tuve que darme cuenta de que no se llega a Roma en una hora. A cosa de los diez de aquella noche llegamos... al mejor hotel que pude encontrar en una aldea, en donde pasó mil aborrecer para dar con un zarzo... No anda sino hallar un estable como hotel que tuviera la necesaria capacidad para alojar mi coche, pero ¡ay! desahuci que sus puertas no eran lo bastante anchas para permitirle la entrada. El mal olido lugar parecía reírse de mi incomodidad. ¡Qué fuera de lugar estábamos mi carro y yo! ¡Qué ridículos! En fin, el pobre tuvo que pasar la noche a la intemperie.

¡Ah! ¡se me había olvidado! Habíamos pasado por Siena y allí en una tienda de antigüedades dimos con una preciosa copia de «Anne de Cleves», por Holbein. De los dos originales, el que compré por ridículo precio, es uno de ellos. Los restauradores fueron pesto de las llamas que decoraron la colección en el palacio de los reyes de Inglaterra, «Windsor Castle». Nuestra hallazgo, pues, no tiene precio.

Otras necesidades habían en la dicha tienda, además, pero sus precios no estaban, desgraciadamente, a nuestro alcance. Fue, sin duda, un placer para nosotros Natucha y yo, el pasar nuestras miradas sobre el sin fin de valiosos objetos de arte con que tenía nuestro buen gusto el anticuario.

Hecho este paréntesis, diré que llegamos a Roma sin novedad y que nos hospedamos allí en el hotel Excelsior.

Nuestro primer día en la capital lo destinamos al descanso, haciendo que el almuerzo y la comida nos fueran servidos en nuestras habitaciones.

Coné en el comedor del hotel con el barón Fustini, que fue hace años presidente de la «Unión Cinematográfica Italiana». Con este señor se hallaba el secretario de la unión el conde Clae. Nuestra conversación, naturalmente, tuvo por objeto el arte cinematográfico. Estos señores se interesaron por cuanto en él y acerca de él se venía haciendo en América. Nada dejaron por preguntarme. Para halagarme, tal vez, me demostraron interés en mi mismo y hubo de repetir la narración de mi vida desde mi llegada a los Estados Unidos, sin dejar nada, incluso mis calamidades. ¡Bastantes calamidades!

Nos citamos para ir a ver, al día siguiente, los preparativos para la filmación de «Que Vadas». A la mañana siguiente, pues, nos encontramos en casa del barón Fustini,

instalada en el segundo piso del Palazzo Tintori. A propósito en el primer piso de aquel magnífico edificio vive el señor Muscolini, gran amigo del barón.

Este último, por estar aquel día muy ocupado, no pudo ir al estudio, pero el conde Clae vino en mi busca y con él fuimos a la Villa Borghese, en donde se trabajaba en la mencionada filmación. Los estudios resultaban demasiado pequeños para aquel especial trabajo.

Cuando llegamos, la cámara se hallaba en plena actividad. Los encuadres eran bellísimos, tanta que, como se dice vulgarmente, la boca se me hizo agua. Me sentí allí como deben sentirse los viejos actores después de largo tiempo de inactividad. El tic-tac de la máquina fotográfica, el vocabulario propio del estudio, aún cuando no oído antes en aquella lengua, me estremecieron. Un estallo de riza debe seguramente sentirse como me sentía yo, cuando, bajo la presión de la silla de montar.

Después de la visita al estudio, nos encontramos con el señor Emil Jannings, quien se hallaba allí a propósito de una película en la que trabajaba con el «commendatore» Ambrosio. Este último, ha producido el film «Cibiria».

Finalmente presentados a la señora Jannings,

quien habla el idioma inglés de admirable manera. El señor no habla de él ni una sola palabra; bien es verdad que nació en los Estados Unidos, pero fue llevado a Berlín a la edad de seis años. Su esposa es inglesa. Sin embargo, aún cuando yo no hablo el alemán, el actor y yo nos entendimos perfectamente. Nos dijimos cuanto nos temíamos que decir. Quienes aún aún quedaron asombrados de ver una tan de acuerdo en nuestras ideas y de que no necesitáramos de intérpretes. Yo traté de recordar algunas palabras de mi alemán y él, por su parte, procuraba recordar en italiano. Pero si la memoria me era fiel, poca era su utilidad, pues la misma le llevaba ventaja enorme. Nada más natural posible que ambos fueran actores del drama alemán. ¿Por qué no habíamos de entendernos? ¿Qué inocencia que si uno fuera alemán y el otro italiano! En nuestro arte no hay fronteras.

Después de unas poses ante la cámara, fuimos a almorzar en un restaurant que hay establecido en Villa Borghese, los señores Jannings, el «commendatore» Ambrosio, los dos directores de «Que Vadas», los señores Jacobi y Gabriele D'Annunzio, este último el hijo del poeta, que según se me dijo, se hallaba incomunicado.

(Continuará)



Gracia Nizova la nueva «estrella» de la Fox

HABLANDO CON LAS ESTRELLAS

Carol Dempster, la que aun cree en las Hadas y los Gnomos

La bella Carol, la que tuvo a bien acceder a mi demanda de una entrevista, posee un encanto y un atractivo que la diferencian de la mayor parte de las artistas del arte seleno y que la hacen que sea de las más interesantes y atractivas de esta

misma categoría de profesión, y esta hermosa y rara cualidad se debida única y exclusivamente a la nacionalidad de sus ascendientes escoceses los cuales aun, en esta época de modélicas y poco puestas, crean en los gnomos y las hadas, creencia compartida por Carol en sus años de niña y que aun ahora conserva, aunque ya no crea en ellas, como uno de los mejores y más agradables recuerdos de su infancia.

Carol posee la belleza, el encanto de un cuencadillo travieso y burlón que embalsame vuestras horas tristes. Sus ojos negros, de un negro intenso, son diferentes a la mayoría de los ojos negros, muy hermosos por cierto, que vemos por aquí, y la sonrisa de Carol es algo indescribible y proclama que la luce adorable y que disimula también a las demás sonrisas y cuyo secreto de ésta sólo ella lo posee. El encanto de otros tiempos más poéticos y menos prácticos que los actuales: vive en sus ojos y en su sonrisa, y aunque por su figura y por su desproporcionada se la pueda colocar entre las más modernas y atrevidas artistas del arte mudo el encanto resalta siempre impercedero. Edinburgo, una de las ascendientes de Carol, posee el encanto trágico de su reina María Estuardo y un encanto, siempre agradable y un poco sombrío, siempre es el don principal con que está adornada la bella Carol.

Carol es una de las artistas de más imaginación de Hollywood, y quizás es el encanto de esa extraordinaria imaginación la que atrae la atención de los intelectuales que la han hecho su artista preferida. Su atractivo es más sutil, y por consiguiente más extraordinario, que el de la inmensidad de las personas y artistas del arte mudo.

Carol Dempster es una de las pocas artistas que puede desenvolverse con la interpretación de las más variadas y complejas mujeres de la historia: sería a mi juicio la intérprete ideal de Beatriz Cenci, Virginia, la desgraciada Juan Gray, Gioconda, Ja-

quetz y Cleopatra, todas ellas tan distintas entre sí y tan iguales siempre en el fondo.

Y ahora, hecho este pequeño estudio de Carol, que siempre resaltaré poco para lo mucho que ella merece, vamos a transcribir la conversación que con ella sostuve en el Jardín Japonés.

—¿Por qué no se ha cortado usted el pelo?

—Es bastante largo de explicar, pero por complacer a usted voy a hacerlo. Cuando aparecí la moda del pelo corto, estubo a punto de hacerlo, pero cuando ya el peluquero iba a proceder al corte de mis trenzas un súbito arrepentimiento por la bajeza que iba a cometer en mi cabeza hizo detener la mano del discípulo de Pítagoras. Considerando la cosa tranquilamente vine a sacar en conclusión que el pelo cortado resta a la hermosa mujer una de las mayores encantos, y como consecuencia a la figura en general le quita el encanto y atractivo que le presta esa deliciosa femineidad que es el patrimonio más preciado de toda mujer que se precia de serlo, y es por eso que desde entonces jamás se me ha vuelto a ocurrir el hacerse cortar el pelo. Además hay otras consideraciones que me han hecho dudar en mi primera intención, y que para usted y el público no tienen ninguna importancia y que sin embargo pesen en su importantísima y quizá la causa principal de mi determinación.

—¿Le gusta la falda larga o corta?

Corta, corta, muy cortita; así como no he transigido jamás con el pelo corto la falda larga encontrando en mí persona una de sus mayores adeptas y entusiastas defensoras. Creo que con la falda corta la mujer puede lucir sus pantorrillas y cuando éstas están bien hechas la mejor que puede



CAROL DEMPSTER

lucir de mujeres hermosas y agradables en extremo.

Como cada siempre, antes de conseguir la entrevista tuve que insistir cerca de una hermosa artista tiempo y más tiempo, hasta que al fin y gracias por cansancio y pereza quitásemos de delante accedió a ello. Sin embargo en el curso de la conversación, Carol se mostró en extremo amable, cosa que varias veces ocurrió con los astros y estrellas del séptimo arte.

La entrevista tuvo lugar en el Jardín Japonés, hermoso y agradable rincón creado por el capricho de un millonario y que es una de las más hermosas maravillas que posee este privilegiado rincón de la tierra, donde todo es amplio, agradable y hermoso. Discutiendo por sus amplias y bien cuidados arroyos fué desfilándose la conversación.

Carol, cuyo abuelo era escocés, posee, como ya he dicho antes, un encanto y un atractivo que la hacen ser diferente al resto de

JAQUELA REINA



Carol en Sally, la hija del circo

hacer toda mujer que se estira en algo es lucirías.

—¿Cuál cree usted que será la moda de mañana?

—Cree que la misma de ahora, pues realmente la mujer ha encontrado las ropas y la forma que más cuadran y mejor sientan a su figura. Su embargo habrá algunas variaciones y las faldras, aun siendo cortas, se alargarán un tanto, aunque jamás llegarán a ser faldas largas como las que se

alzaban y por la tarde otro paseo en coche y a casa a leer hasta la hora de la cena. El plan, como usted habrá visto, no es de las más divertidos ni atractivos pero sí de los más saludables y convenientes para una mujer que como yo está dedicada al séptimo arte.

En este momento pasamos por delante de uno de los innumerables glorietas que pueblan el Jardín Japonés, orgullo y alegría de este admirable rincón y al paso por debajo del magnífico dosel que forma las bien cuidadosas flores una pregunta ascende a mis labios:

—¿Qué flor le gusta más?

Carol responde sin vacilar:

—La rosa.

—¿Así ama usted las flores?

—Sí; con delirio, pues creo que son el mejor adorno para una mujer y que realzan su belleza mejor que cualquier otro adorno, además su fragancia y su hermosura es el más bello complemento de la figura femenina.

—¿Le gusta mucho trabajar ante el objetivo?

—Su pregunta, amigo Alan, es ociosa, pues haciendo el tiempo que hago que trabajo ante el lente es de suponer que tengo por mi profesión una verdadera y sincera vocación. El trabajar ante el lente me ha proporcionado los instantes más alegres de mi existencia y creo que si algún día por circunstancias que no quiero Dios se produjeran, me viera alejada del negativo creo que me llegaría a acordar mi

marido.

No permita Dios semejante cosa, pues ello nos privaría de una de las mejores artistas y de las más bellas y encantadoras mujeres de Hollywood. Mas eso no sucederá pues es usted lo suficiente artista para mantenerse en la cumbre de la fama durante todo el tiempo que usted desee y el público apreciará y distinguirá muy bien su manera de trabajar pues relegaría al olvido como han con la mayoría de sus favoritos de un momento.

—Querido Alan, todo eso que usted ha dicho es muy claro, pero no me haga ilusión acerca de la "fidelidad" cinematográfica de

mis admiradores y sé que eso se cumple muy pronto de sus ámbitos y que los que ayer eran sus preferidos son hoy los últimos de quienes se acordarán.

—¿A qué motivo atribuye el desgaste que se observa en su Director Griffith?

—Ante todo, lo que se observa en él no es desgaste, sino más bien cansancio, desilusión de hombre que, habiendo ocupado la cumbre de la fama, se ve perseguido por una serie de directores que sin más mérito que los de una película afortunada, se han colado con el favor del público por encima de él. Esto es lo que se ve en mi excelente Director Griffith continúa teniendo las mismas grandes condiciones de Director que hace años; y ahora, contando con mayores medios, como cuenta, inevitablemente producirá cintas de esas que dejan gusto y recuerdo en la mente de los espectadores.

—¿Y cuando a otra cosa, ¿Le gustaría visitar Europa?

—Sí, mucho, es mi sueño dorado, aunque creo que por ahora estando ocupada como estoy con mi próxima película, no podré hacerlo. Sin embargo, creo usted que en cuanto tenga una ocasión realizaré esa excursión, uno de los mayores anhelos de mi vida.

Posamos en este instante por debajo de un ramaje en el cual canta un pájaro y su armonioso sonido, hace que dirija a Carol la siguiente pregunta, sin gran ilusión con la conversación que continuamos sosteniendo: ¿Le gustan a usted los pájaros?

—Con delirio. Son la mayor diversión de mi vida. En mi casa tengo una pajarera llena de aves de toda especie, unas las tengo por su bello plumaje, otras por sus hermosas trinos y así resulta que son un agradable recreo para la vista y el oído.

Al llegar a esta parte de la conversación, Carol mira su reloj y en vista de lo avanzado de la hora, decide poner fin a nuestra entrevista. Yo quedo, de momento, un tanto cabizbajo, pero al fin, teniendo en cuenta que ésta ha durado cerca de hora y media y que llevo material suficiente para hacer una buena reseña que brindaré a los lectores de EL CINE, me muestro conforme con su resolución. Abandonamos, pues, el Jardín Japonés y en mi auto conducimos a Carol a su casa, desde la que me voy encendiendo a la mía para poner en limpio estas mal parecidas cuartillas.

ALAN ROBERTS.

Los Angeles, diciembre 1927.



Excel practica el baile como la primera

llevaban en tiempos de mi madre. Claro que es muy difícil predecir la moda del mañana, pues ésta depende casi exclusivamente del capricho de un modista, pero parece que la tendencia actual en Norte América, por lo menos, es la que le he expresado.

—¿Qué hace usted los domingos?

—Depende de una serie de circunstancias y por lo mismo no tengo nunca plan determinado, pero por regla general mis diversiones durante el día amanecido consisten en levantarme muy temprano e ir a jugar al golf de dos a tres horas y después de eso sano y saludable ejercicio un paseo en coche, de sesenta a ochenta kilómetros, disfrutando de la naturaleza y las bellas vistas y paisajes que siempre brinda un paseo en automóvil y luego a casa a al hotel a



Carol gira de oratoria a la multitud en Sally, la hija del circo

¿Se habrá deshecho el lazo que a Garbo y a Gilbert unía?

¿Está este análisis de las razones por qué el fuego de John Gilbert no derribó el hielo de la hereditaria positividad de Greta Garbo. Después decídase si Jack aceptará esta su primera oferta su amorosa.

La chica es de edad indeterminable. Hizo su aparición en el mundo con todos los conocimientos. Todo lo sabe, y por instinto lo recuerda todo.

—Usted, ¿la quiere? — le preguntamos a John.

Gilbert se ruborizó y su mirada se apartó de nuestros rostros.

—Es una gran muchacha; éramos sólo

¡Ah, si Greta Garbo hubiese nacido en país latino en vez de haber nacido en Suecia, otra cosa muy distinta haría correr sus tren pluma!

¡Y es que son tan distintas las temperamentos de una y otra raza!

Una juega con el destino, lucha sin medida; la otra no se aleja de la seguridad.

A John Gilbert le importa poco la seguridad. Si los acontecimientos se desencadenan con morosidad, que en profundos abismos de depresión y todo se le antoja melancólico. Y de tales profundidades se levanta hasta el éxtasis; cuando se le ofrece un papel que sea de su agrado. No hace muchos años, abandonó en Nueva York

una joven de veinte años, nacida con ese algo que allá en América llaman *sex-appeal*; en fin una mujer destinada a conquistar hombres con su sola presencia.

Con gran paciencia la enseñó y la dirigía, y ella fue aprendiendo, poco a poco. Su natural artístico, su distinción, hicieron innecesario el prolongar mucho tiempo su aprendizaje, pues apenas apareció en la pantalla, ganó el corazón del público.

Nunca ha tenido que luchar, tomando en consideración al que son pocos los que no tienen que luchar para lograr su ambicionado objeto. ¡Para ella vivir ha sido existir!

Es una gran chica, pero parará por cualquier circunstancia con la mirada de sus ojos grises imperturbables; un alma imperecedera dentro de un bellísimo cuerpo.

Ideó a los Estados Unidos desconocida; y aterrizó en «El Tormento» de Blasco Ibañeta. La película llegó al teatro «Caridad» de Nueva York sin gran ruido, pero las críticas de la metrópoli, quedaron boquiabiertas ante esta china, a quien llaman Garbo. Al día siguiente su nombre apareció con mayúsculas y superlativos en los todos los periódicos, y el público se acordaba para ir a admirar a esta nueva estrella. La voz corrió y su nombre, como un fulgurante, atravesó a la multitud después era expuesta.

Como decíamos, no tuvo que luchar para que el público americano la aceptase.

La señorita Garbo habla el inglés incorrectamente y cuando la aparición de «El Tormento» en la era posible leer la escribió en ese idioma. Sus amigos le comunicaron el hecho por ella atendido y ella les contestó con un encogimiento de hombros. No es que ella fuera indiferente al halago, no es que su temperamento no es susceptible de entusiasmos arrebatadores.

Cuando Greta Garbo sale por el lado de La Metro-Goldwyn, los que trabajan en el estudio se detienen a contemplarla a pesar de estar habituados a ver pasar por allí bellezas.

Tiene un paso menudo y balancea ligeramente su cuerpo de diosa y sus ojos sonríen y acríen al conferir a los saludes que la dirigen.

Maurice Stiller dejó Suecia su país, para venir a Hollywood a seguir su carrera de director de escenas en campo americano. Su amistad con Garbo fue continuada aquí y se les ve a menudo en las fiestas dadas en casa de los miembros de la colonia. Pese a esto, ella vivió una vida retirada y, aparte de Stiller, no se ha sabido que haya tenido amistad con otro hombre.

Stiller es alto, fornido, con espeso cabello que le cae con descuido por la frente. Sus rasgos son pronunciados y su rostro estrecho. También él habla mal el inglés, y es considerado por quienes le han tratado, un chico honrado y buen camarada.

Es artista, pero con la habilidad de sobreponerse a las características del temperamento artístico.

Comprende a Greta Garbo, comprende sus modalidades, su retraimiento, sus misterios inherentes, aún cuando está rodeada de gentes y, seguramente, en esta comprensión, y la diferencia de edad entre ellos, la muchacha ha hallado paz espiritual, usóla en



Greta Garbo y John Gilbert en un escena de «El dominio y la tierra», la película más sensacional de la temporada

mente buenas amigas — evadía en alerta de Jendri.

¿Es verdad que ustedes se habían prometido?

—Nunca.

Jack buscó seguridad en una sonrisa, en un cigarrillo y en el silencio. Y es que a noche, señores, le gusta hablar de sus derrotas. Pero pese a esta derrota, John es todo un hombre.

Vuelvo ustedes: El no se las había hablado nunca con una mujer como Greta Garbo, como ella, la de los ojos ensuciosos, la del hechicero cuerpo, la que él sabe todo y todo lo recuerda.

un magnífico contrato por seguir a la mujer que adoraba.

Cuando en la Fox, luchó con verdadera valentía porque se obtuviese material para la pantalla que él consideraba de valor. Balabó con firmeza contra los deseos que Leatrice Joy, entonces su esposa, tenía de separarse de él cada vez que había de trabajar en una nueva película.

Greta Garbo, por su lado, no lucha como Jack; busca siempre el punto de seguridad. Fue nacida de la nada a los esplendores de los astros por Maurice Stiller, considerado por muchos el primer director de Europa. En ella el señor Stiller descubrió



Greta Garbo, la mujer más intrigante de la pantalla
una amistad no mancillada por turbulentas emociones.

Su natural hermitaje fué bien pronto alterado, sin embargo, fué propuesta para trabajar con Jack en «El demonio y la carne». No se conocían. Al ser presentados, él no pudo reprimir una exclamación de sincera admiración:

«Oh me habíais peg avec l'amour!»

A los pocos minutos de la presentación, John tenía a Greta en sus brazos con el orgullo de la conquista reflejada en sus ojos.

Y, después de todo, ¿cómo habrá de separarse que se miraron como simples conocidos después de semanas, de días de amor dulce?

Dijo aquel gran seductor de amor:

Greta jugó con el fuego que era él, sin percatarse que ella no era sino una mujer... el curso estopa.

El fervor de él la levantó de su calma. Su hermana menor, su seductora charra, su conjuncionista experiencia, enyemas como diablada sobre su pasividad. Sus ojos de ella, que dicen que ella todo lo sabe, hablaron sólo entonces de la dicha que por ella desbordaba. Y por el estudio se empezó a murmurar.

Cosa harta natural que los dos se vieran después de las horas de trabajo, que se sintieran juntos a comidas, bailes y otras fiestas organizadas en la casa de algún miembro de la colonia artística del cine.

Antes de conocer a Gilbert, la señorita Garbo salió poco, aunque a menudo era visitada por el señor Silber. Luego que conoció a Jack, era raro el día en que no se los veía aquí o allá bien cogidos del brazo.

La gente del cinematográfico decía que nunca habían visto pareja tan enamorada.

Gilbert la pidió una fecha para la boda. Algunos días dicen que él había ya comprado el anillo. Pero Greta evadió siempre las respuestas definitivas. Cuanto más quería se daba de que el amor no era, después de todo, si no un sentimiento al alcance de todo ser humano, más se alejaba de lo que consideraba una vulgaridad. Jack persistía, quería una respuesta, y ella acabó por dejarlo, disculpándose de impropia manera.

Un día en que la compañía se hallaba trabajando ante la cámara — se filmaba «El

comonio y la carne» — entró en el lugar de la escena, inesperadamente, un perro de aspecto feraz, y en amenazadora actitud, la señorita Garbo, sin titubear, se adelantó a él con las manos abiertas, sin miedo alguno. Los demás miraban con el aliento contenido, petrificados.

Algo le dijo al perro que acercaría sus ojos. Sus labridos ensaron como por encanto y moviendo la cola contemplaba a la joven que se le aproximaba. De un salto le alzóse por el cuello con las patas delanteras y dejó correr su lengua húmeda por el rostro de la atrevida.

La compañía respiró.

Talvez a Greta le fascino ver en otros la clemencia de que ella carece; sin embargo, la audaz y victoriosa la extendió y la hace alejarse para buscar la remota seguridad en sí misma.

Nosotros, los que hubiéramos podido llamar una pasión avasalladora, luchada por pechos gase en el corazón de Gilbert y en la mente de Greta, Maurice Silber continuaba melancólicamente su carrera, dirigiendo a Palo Negro en «Hotel Imperial» que, según la crítica ha sido la mejor de esta artista y que mereció a su director grandes aplausos.

Greta le llevó también su aplauso. Volvióse a verse con frecuencia y, de nuevo, ella encontró por verdadera en una amistad desinteresada y sin arrebato, y resacido contra la ardiente vehemencia de Jack.

Poco a poco él fué cansándose de insistir y un día, con característica sequedad tomó el tren para Nueva York, con objeto de pasar aquí unos días de vacaciones.

«Pero, ¿cómo volverá a casarse algún día? — insistimos nosotros.

— ¡Sólo Dios lo sabe!

Por lo que parece Greta Garbo no es hoy para él si no un espíritu roto en la voluminosa historia de sus amores, pero... «Sólo Dios lo sabe» (DOROTHY BENZON).



Norma Talmadge oculta con las pieles los redonditos lugares de su belleza

UN EPISODIO POCO CONOCIDO DE LA VIDA DE RODOLFO VALENTINO

La sortija misteriosa del ídolo

No es cosa de reírse de los amuletos, ni del mal de ojo, ni de todo el cúmulo de clásicas supersticiones que corren por el mundo.

Rodolfo Valentino el galán desaparecido, que aún vive en la memoria de los cineastas de buen gusto, tuvo un momento en su vida aventurera, que le hubiera hecho exclamar a cada paso las anticuadas palabras si alguien opinara lo contrario.

No es muy conocida en España la historia

posición social — poco dadas a juzgar por sus atavíos y costumbres— tenía una hermosa hija y poderosa que molestaba su vida.

Díjase que bajo su aspecto de ruso emigrado — un ruso de Lenin, un profeta social mal comprendido— tenía un secreto de delito o de muerte.

Fumaba siempre en su pipa vieja un tabaco de crudo olor; muchas veces, acobardado con la fuerza, le pasaba las horas sin sa-

berde ocurrir algo insólito; se hallaba Valentino meditando, cuando sintió la presión de una mano sobre su hombro.

Velóse, sin prisa, y se encontró la mirada inquietante del «Brujo» desmenuado, esta vez unido a una indescribible sonrisa que iluminaba escabullidamente al rostro de conspirador.

—Óidme, joven — dijo en perfecto italiano.

—¿Qué queréis? — respondió Valentino.
Y «El brujo», habló así:

...

—Habeis ganado, joven, mi estimación y mi preferencia, porque adivino en usted un fondo romántico, capaz de exaltados sentimientos y de profundas pasiones. Mereceis triunfar de la vida, que es esquivante como una mujer moderna, y yo quiero que triunféis. No me digáis nada... adivino que vais a la ventura de Dios, en busca de la descomulgada porque aún un fragmento de la ansiedad y un paria de la familia. En este momento os quiero como un padre puede querer a su hijo... Y os invito... Mirad, no volveremos a cruzar la palabra, ni nos encontraremos otra vez sobre la luz de la tierra; no me preguntéis quién soy; soy... un amigo del hombre que espía, no un pecado suyo, el no el pecado de los demás. Pero, mi amor, no te inquiete, porque está asegurada. Y escucha, desde ahora, desde este preciso instante, la tuya también... Toma, ponte este anillo que yo te regalo de mi propia voluntad, y no te lo quites jamás del dedo en que te quepa. El será tu fortuna, con él conseguirás ser el hombre más famoso de la tierra, y las mujeres se desmayarán en tus brazos, y podrás pisar una alfombra de oro. Pero... oye bien lo que voy a decirte ahora... has de tener en él una fé absoluta, incommovible. Véren; confía en su mágico poder como si fuera un llamán; no te importen las pruebas a que haya de someterte el destino, pesa por ellas sonriendo, seguro del mañana triunfante; sin el mérito de tu voluntad de hombre no alcanzarás el premio de la gloria. Y no olvides que si pierdes la sortija, o te la dejan rotar, perderás sin remedio tu esplendor y tu vida...

...

Valentino no volvió a ver sobre cubierta al «brujo». Distinguióse ya la estalpa soberbia de la alberlato, con la antorcha extendida hacia el viajero, cuando el joven, ausentado de su situación, se llevó a los labios la sortija de la piedra azul y puso un beso ferviente de súplica.

Una vez en New-York, tuvo serios motivos para desconfiar del ridículo amuleto y del extraño donante, pues llegó a recoger mucho de los cuarteles, y tuvo que ser benévolo y loquaz.

Por tan duros trances, otro cualquiera se hubiera reído del poder atribuido al anillo del «brujo», el hermético pasajero de tercera clase del paquebot «Cleveland».

Rodolfo, nunca. En los días de humillación más patente, su único consuelo era el anillo y con él dialogaba — un diálogo en el que las preguntas y respuestas corrían igualmente a su cargo—, encontrando un



de su célebre sortija de un bajo con piedra azul, que llevaba siempre en el dedo anular.

Y, sin embargo, si se dijera que dicho anillo — de poco valor, por cierto — constituyó la clave de su vida y de su muerte, no se diría si no la pura verdad.

Porque, y hagamos un poco de historia, aquella sortija sencilla y nada cretosa, le fué regalada en circunstancias raras y por un personaje extraño.

Navegaba con rumbo a New-York sobre el paquebot «Cleveland», al par que Valentino, un hombre de edad indefinida y lengua burla que no diría jamás la palabra a sus compañeros de viaje.

Siempre mudo y sin dar indicios de su

niear su posición ni su miseria perdida en el confín de los mares.

«El brujo», comenzaron a llamarle en breva en el pasaje de tierra. Y otros, menos piadosos, le pusieron de sobrenombres «El brujo».

Rodolfo, a pesar de tener por perspectiva

Recomendamos visiten las grandiosas exposiciones de lámparas para comedor, salón, recibidor, etc., de todas clases y estilos, de los propios fabricantes

JULIEN Y CARNÉ, Ortel, 32 y Salmerón, 118

Ventas directas de fabricante a comprador, a precios incompatibles

de su vida en Norteamérica el azar y la codicia de su persona por todo patrimonio, no disminuía su nota condida de latido y se mostraba obsoleta y decidida.

No obstante algunas veces caía en la realidad de su porvenir oscuro y en la ilusión de su pasado desperdiciado, y reflexionaba, de codos sobre la barandilla del buque, como interrogando al horizonte.

Ya próximo el término de la ruta, una levitación extraña para su indigencia de mendigo.

Y, un buen día, comenzó la rápida ascensión prometida. Fue un raudal de gloria, lució el éxito; todo fueron facilidades, ocasiones, victorias; todo se rendía al paso del ídolo naciente.

En el dedo meñique de Valentino, searcía tímidamente la piedra azul. Muchas veces le habrán dicho que se quitara aquel horrendo adorno de la mano, detonante junto a los brillantes maguilones que otros dedos lucían.

«Rafael» fue fiel, fue tan fiel a su creencia que perdió amores y amistades por no consentir en despojarse del amuleto. No le habrá abandonado durante el infortunio, y le iba a despreñar en plena apoteosis.

Los directores de sus películas no consiguieron que dejara, siquiera en los momentos del rodaje de escena, un anillo tan leal y querido.

Y seguía el estimo áncora de los máximos honores a los que jamás hombre alguno llegara en ningún tiempo. Y ya Europa se adornó de frenesíables fantasmas, como un ídolo autóctono.

En su dedo meñique, searcía con timidez la piedra azul engastada en el trozo de oro lujoso.

Hasta que... surgió una mujer, una mujer cruel y dominadora, una moderna Medallina que sembró las discordias más atrevidas en Hollywood, y llevó al corazón de los estudios el veneno de su innata maldad de hembra fatídica.

Eligió su mejor presa en Rodolfo Valentino, el ídolo de todas las mujeres sensuales. Y le hundió sus uñas, y llevó a unostesidelo con el perfume de su exótica refinamiento.

En todas partes le llamaba «mi novio», mi amado prometido «Rafael», con una voz dulce efúbea que a su víctima llegaba a fascinar.

Y, una tarde memorable y funesta, consideró lo increíble con la maravillosa fuerza de su palabra falaz y persuasiva: «este Rodolfo se despojara del amuleto por primera vez!».

Iba a rodarse una última escena de «El hijo del Caido». Sobre el lavabo del camerino, quedó abandonada la sartija que nadie hubiera pensado robar «según palabras de ella».

Y al volver Valentino, cayó en una desmesurada rayana en la locura. ¡El anillo habla denunciado! ¡el amuleto de su buena estrella no le pertenecía ya!

Vanamente se ordenó buscar y rebusar por el estudio entero; estériles fueron los registros de carpasos y empleados.

Mientras fumando un cigarrillo apichó con su lánguido ademán de costumbre, la vampírica refa, se refa de la pobre sartija misteriosa que tanto amaba el ídolo...

¿Cielos de un pobre anillo? Una mujer como aquella, el era capaz de sentirlo tan

arráidamente que pensara en una suicidación.

¡Fue ella la que hizo desaparecer la sartija del «Rafael»! Así no lo sabe nadie.

Rodolfo, con la muerte en el alma con el presentimiento de su desgracia inminente, vivió, es como una máquina animada por su sistema nervioso. Era un autómatas.

Y así murió «Rafael» de misterio, en una clínica hermosa, donde los historias son como típicos pulchros por grandes artistas.

les fue de las manos como arrastrado por un poder sobrenatural.

Lloró el mundo, y las lágrimas parecían llanto de expiación.

El entierro de «Rafael» fue algo inconcebible dentro de la trivialidad de nuestros días, y de la inconstancia de Hollywood, la moderna Babil.

Entre el gentío curioso y expectante, un personaje más extraño que todos, según el cuento sin dejar de fumar en una pipa vieja.



José Nieto, el protagonista de la hermosa producción nacional La Caidista María, el futuro Valentino español

que murió de año que los médicos supieron... pero que no sabían ciertamente; se

ja un tabaco de eruda olor.

Su mirada fija tenía un brillo de febre o de transición. Su lengua barba le hacía parecer un proleta moderno, un ruso de Lenin.

Sus labios no permanecían mudos, como en el pasaje de tercera del pupuol «Cleveland».

Como una marioneta, suslabas continuamente, caltes boconada y boconada de humor.

— Maldición, mil veces maldición sobre el que lleva o esconde la sartija!... ¡Mil veces maldición!

SANTIAGO AGUILAR.

Diciembre 1927.

MEDIAS

Recort

Hospital, 27

DE AQUI Y DE ALLA



Lily Damita en 'La mariposa de oro'

PLEITO GANADO

La señora Edna P. Shaw, hermana de Viola Dana y Shirley Mason—hermanas de verdad aunque con nombres diferentes—, ha ganado la reclamación que trae presentada contra J. G. Sargent y Robert Graig por muerte de su marido Henry Merzio Shaw, de 50,000 dólares, solamente 5,000 dólares, por creer el juez que sólo la imprudencia de Sargent fué la culpa del accidente que quitó la vida al marido de Edna.

LA MADRE DE LITA GREY TAMBIÉN ANDA ENTRE DIVORCIOS

La señora Lillian Parker Spicer, madre de Lita Grey que figura como uno de los testigos más famosos del divorcio de su hijo del famoso Charles Chaplin, ha querido irse a su hija y ha presentado ante el juzgado que ella se divorcia contra su esposo.

con que cuenta la pantalla ha regresado de su viaje por Europa y es consciente de nuevo en Los Angeles dispuesto a aceptar cualquier proposición de los productores de Hollywood.

[PORRE BOXEADOR]

La «Stadium Pictures» ha presentado una reclamación contra el campeón de pesos medio, Mickey Walker, por cumplimiento de contrato.

Mickey Walker es acusado de haber roto un contrato con la manufactura reclamante por diez películas de dos partes que no han sido terminadas.

LITA DE PUTTI

La famosa actriz italiana, Lita de Putti, ha regresado a Nueva York, después de haber filmado una película en Berlín.

En Nueva York «ella» permanecerá unas semanas, pues tiene que marchar inmediatamente para Hollywood, donde tiene pendiente con la Universal un contrato de tres películas.

LOS ACTORES OCUPAN IMPONERSE A LAS EMPRESAS

Desde hace tiempo se nota cierta nerviosidad entre los miembros de la «Academy



LILY DAMITA

LOS ARTISTAS SE ESTAN CONVIRTIENDO EN GRANDES NEGOCIANTES

Anteriormente ser actores de la pantalla y no manejar el dinero era un caso rarísimo, mientras que hoy lo raro es lo anterior y la corriente es que todos los actores de los favoritos de la pantalla los involucran en negocios más o menos ocurrentes.

Así es como es posible que Reginald Henry, Freddy Newmeyer, William Le Barón y Gregory La Cava, sean socios propietarios de una mina en Sonora, un pueblo del estado de California.

DE MILK NO DESCANSA

Después de terminar su producción «Le machucha implés», De Milk piensa producir una película de los tiempos del esplendor de Roma.

Academy Cinematográfica de Artes y Ciencias.

El motivo de esto es causa de que los actores desean conseguir de las empresas la modificación de varios cláusulas que lesman sus intereses, no siendo en la actualidad los contratos que se firman equitativos para ambas partes.

Se espera que la demanda de la «Academy Cinematográfica de Artes y Ciencias», será aceptada, pues de lo contrario habrá dificultades a ver una huelga de artistas.

LA YINFANY-STABL PROGRESA

No hay duda que la nueva editorial Yinfany-Stabl sigue con éxito el camino trazado para su engrandecimiento, y como los actores de fama y estirpe están escriturados en otras empresas, nada su trato con Jack Dempsey, el ex campeón de todos los pesos para contribuir por cuatro películas.

Robert Spicer, con el cual se casó en 1920 y desde 1924 anda ya separada de él.

No hay duda que a esta familia le cuadra bien aquello de «tal palo tal astilla».

UNA SEÑORA DE CUIDADO

Hazel Deanne, una artista poco conocida de la pantalla, ha tenido la desgracia de ser víctima de un tío.

Le confiado Hazel Deanne dió a una negociante en joyas llamada Florence Ege, un pendiente de brillantes valorado por la negociante en 5,155 dólares, pero en adquisición, pero Hazel tuvo la paciencia de esperarla varios meses y en vista de que ni le devolvía la joya ni le daba el dinero, no ha tenido otra remedio que denunciarla.

Pero Hazel tiene miedo de que al aún así pueda revolver ni un céntimo.

DE REGRESO DE EUROPA

Partará Frederick, la artista de las emociones y una de las mejores trágicas



Jacqueline Logan, la María Magdalena de 'El Rey de reyes'



Una fiesta popular con todo esplendor se celebra en La Catedral María, una gran película española



Uno de los hermosos interiores que se exhiben en 'La Catedral María', el gran film nacional próximo a estrenarse



Las superpro-
ducciones que
preferirán los
inteligentes en
1928

*EL REY
DE REYES*

Marca Pro-Dis-Co

*LA
CONDESA
MARIA*

Producción nacional

AMBAS DISTRIBUIDAS POR
JULIO CESAR, S. A.

Una partida entre caballeros que las prefieren rubias

—¿Qué es, Stella?

—¿Qué es, Stella?

—¿Estamos invitadas a una partida Lorcini?

—Es un peligro, chicas! Saltó George O'Neil, que se encontraba de visita en casa de Stella, en ese momento en que tomábamos el té en su jardín de rosas.

—Pues mira, George, tu muy sido incluido en la invitación — me dijo Stella — y prepárate a ser conquistado y reconquistado!

...

Mal St. Clair y su encantadora esposa daban la fiesta y, como es de comprenderse, Ruth Taylor y Alice White serían los huéspedes de honor.

Mal vive en una de esas preciosas casitas «francesitas», parle español, parle italiano, pero en su todo, deliciosa con su gran patio con fuente y flores, inesperease escaleritas, habitaciones construidas en diez escaleritas, y por doquier se ve un aire de hogar hospitalario.

Mal tiene grandes talentos como intérprete y su esposa sabe interesarse, diríase imperceptiblemente, en su anhelo de que nada falte y de que todos pasen el rato felizmente... y esto es seguramente un arte, según me dice Stella.

...

Encontramos a don Alvarado y a su adorable mujercita Ann. Esta chica, como ustedes no ignoran, es siempre tomada por una artista de la pantalla, tan bonita es. Más de una vez le han sido hechas ofertas para el cine, pero cuando que don Alvaro no quiere que ella trabaje y... ella, como es natural, no quiere si no darle gusto. A su marido, según ella misma me dijo, le gusta infinito tener la oportunidad que tiene de trabajar con D. W. Griffith.

En la sala, Micky Nelson dirigió su coqueteo. Estos muchachos saben tan bien hacer, que nunca les falta trabajo. Les da por aparecer siempre en «eventos» o en mangas de camisa, pero para a esas descuidadas, le vuelven a una lela con sus melodiosas risueñas.

...

Ruth Taylor, que desempeña el papel de Lorcini en la obra «Gentlemen Prefer Brunettes», estaba irresistible con su aire de niña inocente y, como es de suponerse, siempre rodeada de caballeros. Llevaba gran profusión de brazaletes y ello inspiró algunas chistes entre sus galanes.

Alice White, que desempeña el papel de Dorothy, entró acompañada de Victor Fleming. Una parejita muy devota, tanto es así que ni la propia Lorcini pudo distraer a Victor de su Alice. ¡Ah! con eso no quiero decir que ella la prohíbe, no, señoras. Pero acordémosnos de que Anita Loos está escribiendo un libro que va a titularse «Gentlemen Prefer Brunettes» y... ¡Anita sabe lo que escribe!

Le pregunté a Alice si sus relaciones con Victor eran formales, pero ella dijo que no. Me dijo que le gustaba el chico una barbaridad pero que por ahora no pensaba en formalidades... —¿Qué quieres usted decirme con eso de relaciones formales? ¿Para qué sirve eso? ¿Con qué se come?

Al oír ese derruche de preguntas comprun-

di que Alice no estaba para confidencias. Pero en eso, Stella dijo: —Pero ¿y eso oírlo? — ¡Ah! — contestó Alice. Y señoras cuando Alice exclama, «¡Eh! se tienen ustedes que contestar con eso. Para que se entere, la chica puede comprarse cualquier anillo quiera, y además, a ella no se la compra con un poco lleno de anillos. Y para decirlo todo, cuanto más se gusta un hombre, menos le importan los anillos de compromiso.

Ahora, bien, para entre nosotros, permítame decir que la parejita está muy enamorada, etc., etc. cuando Alice diga lo que quiera respecto de las mencionadas anillos.



Alice se debe haber consumado, pues en título es Consumatum est.

de compromisos. A juzgar por el caso actual, la chica es capaz de manosear de varias penes a los anillos en cuestión.

Alice, en «impemptions», nos bailó un bolero español y un oblock bottoma con verdad de gracia y genio.

La chica es poseedora de un ritmo la mar de mono que nunca abandona. Aquella noche se le ocurrió acoriar la cabecita desde el borde de la mantacha, pero no por eso intentó «escurrirse». Seguramente se halla en el bolsito la mar de bien.

Instel O'Neil, hermano de Sully y de Molly cantó con su preciosa voz de contralto. Lástima es que no se le ocurra hacer sus virtudes en la opereta.

Apenas pudimos reconocer a Eddie Glas, tan desfigurado y elegante estaba en un smoking. Yo espero que el chico tendrá a bien tomar en consideración el hecho de que siempre es le ve en overalls, cuando dirijo.

...

Madeline Harlock estaba hermosísima y, como de costumbre, sus coquetos producciones efunda entre las que le rendían homenaje.

—¿Quién es aquella preciosa mujer que tanto se parece a la señora de Jack Ford? — preguntó Stella sin perder de vista a una Madona que acababa de entrar. Padlines averiguar que la dama que así le llamara la atención era la baronesa de Pengranz y al oír su nombre no dudamos de que la noble señora desconocía el idioma inglés. Pero andando las minutos llegamos también a averiguar que la chica es americana de nacimiento, que hizo un viajecito de recreo a Europa y que, darsale su permanencia en aquella tierra, se prendó y prendó a un ha-

ción. El caballero está en la actualidad trabajando en el noble arte de la cinematografía y parece que le gusta.

Allí se hallaba también Chester Ganklin y su esposa para asistir su sal a la reunión. La chica descopara el papel de juez en la novela del tribunal en que Lorcini dice cómo del resolver salió la mala y salió el zapato.

Vimos también a Lory Gentry, ¿A que no saben ustedes la que hacía el vuelo? Pues invitado un tango con Alice White, y tan entusiasmada estaba, que podía muy bien haber sido tomado por el mismo Don Alvarado. Ahora, bien, dire que en la noche que te, él me se parece a Don Alvarado es en la seriedad con que baila el tango. ¡Ah! ¡Es la misma — la que a mí me trastorna! — dijo Lige a manera de apología.

—¡Ah!, pues, hasta los comediantes tienen alma! — murmuró muy queda Stella.

No faltaba Charles Farrell. Discretamente galante con las damas todas de la reunión, entre es de cuandumbros en él.

A nuestro lado se sentó Montagu Love y nos entretuvo un rato con algunas algunas de sus aventuras.

—Hablando de «Gentlemen Prefer Brunettes» — dijo él — una de las actrices rubias, el otro día en el estudio me dijo que había sido invitada allí para ver si servía para el papel principal de la obra. Le pregunté qué le había enviado y me contestó que no había, pero que creía que había sido la autora, en decir, «Lara Lix».

...

Al principio de la fiesta, nuestro amigo Mal St. Clair hizo los honores muy atildado y muy fino en su smoking, pero pareció que se cansó pronto de tanta formalidad y apareció luego en un traje de mañana. Estaba seguramente más cómodo pero menos elegante.

Nos enteramos de que allí se encontraban también Allan Dwan, pero apenas pudimos dirigirle una mirada entre tanta gente allí reunida.

Greta Nissen llegó algo tarde, pero radiante de belleza. Bailó y coquetó a la manera de las europeas. Se dice que la chica y Farrell están comprometidos, pero nadie lo asegura. Sea como sea, la parejita se comprometora.

Vino John Miljan y nos dijeron que el chico no pertenece aún al número de las casadas, pero que ya tiene en el bolsillo la licencia para casarse con la ex señora de Creighton Hale.

—Pero ¿No cuenta las licencias de ensayando en Italia? — me preguntó Stella. Parece ser que el par está esperando, por estar obligado ella a hacer un viaje al Este con motivo de cierta herencia. Si a él le es posible acompañarla haría el viaje como de luna de miel.

Tampoco faltaban allí Owen y Tom Moore. En uno de los cuartos del piso superior se jugaba a las cartas y abajo se bailaba en el comedor, el buffet estaba generosamente a la disposición de todos.

—Chicas — me dijo Stella al salir — ¿Cómo me gustan estas fiestas que da Mal?

—Desverdad — le contesté yo — que a todas casadas de entonces mandara invitadas!

GRACE KINGSLEY

LA QUE
TODOS
LEEN



Y TODOS
PUEDEN
LEER

NOVELAS ESCOGIDAS

COLECCION PRINCESA

LA MÁS MORAL, AMENA E INTERESANTE DE CUANTAS SE PUBLICAN



OBRAS PUBLICADAS EN ESTA COLECCION

Anita (la Hija de Aventureros), por M. Delly.....	(Décima edición)
El Rey de los Andes, por M. Delly.....	(Quinta edición)
Ruinas en flor, por Guy Chantepleure.....	(Sexta edición)
Amor que todo lo vence, por Juan de la Brète.....	(Sexta edición)
Los terrores de Lady Susana, por Clara de Grande-Beux.....	(Segunda edición)
El sueño de Suzy, por Henri Ardel.....	(Segunda edición)
A los dieciocho años, por M. Aigueperse.....	(Agotada)
Rosa Perrin, por Alice Pajon.....	(Segunda edición)
Amor es vida, por M. Alanic.....	(Segunda edición)
La Profesora de Piano, por Florence O'Noll.....	(Segunda edición)
El mal paso, por Jacques des Gachons.....	
Kitty, por K. Tynan.....	
La Marquesita, por Dourliac.....	
Un cuento azul, por Henri Ardel.....	
Ninón, por Guy Wirta.....	(Segunda edición)
Silencio heroico, por Jean de la Brète.....	(Segunda edición)
Amada en el dolor, por René Star.....	
El Secreto de Kernic, por Paul Segonzac.....	(Segunda edición)
La Paloma de Rudsay-Manor, por M. Delly.....	
La doble farsa, por G. de Wailly.....	
El rey que tuvo un solo amor, por J. Lagula.....	(Segunda edición)
Hija de héroes, por M. Delly.....	
Docis, por Curtis Yorke.....	
Paulina, por G. de Wailly.....	
El crimen de un comediante, por Pierre Gauden.....	
Hipócrita, por M. Delly.....	(Segunda edición)
Un grilo en las tinieblas, por A. Flury.....	(Segunda edición)
La dama del castillo negro, por C. N. Williamson.....	(Segunda edición)
El juramento de Lucía, por G. de Wailly.....	
Todo llega, por Henri Ardel.....	
El misterio del Torreón, por De' Buky.....	

Próximamente a aparecer: La casa de los ruiseñores, por M. Delly

y otras muchas en preparación

Tomos en 8.º, a ptas. 4 en rústica con vistosa cubierta en colores, y pesetas 5'50 en tela



DE VENTA EN TODAS LAS LIBRERIAS

y en esta Administración previo envío de su importe en sellos de Correos o por giro postal, libre de todo gasto de envío

Por tierras de Hollywood

(De nuestro corresponsal exclusivo)

En las Universidades se ha introducido el cinematógrafo de una manera definitiva. Últimamente la casa Pathé ha contratado con la Universidad de Harvard la filmación de una serie de películas deportivas con los elementos estudiantiles de la Universidad. No es necesario decir que los estudiantes están encantados.

Los regalos de estas Pascuas han sido muy variados, pues el humor ha tenido mejor representación que el año anterior, en el cual pesaba la muerte del compañero de penas y fatigas. Rodolfo Valentino, Los de 1827 podían ya ser celebrados con todo esplendor, ya que el año había sido próspero para todos y la alegría se desbordaba en miles días.

Así fue como hemos visto a Clara Bow reafirmando posiciones favorables a sus amistades, los cuales no acertaban a comprender el significado del regalo, no teniendo más remedio que repetir Clara infinidad de veces:

—En la ruiva de la felicidad.

Clive Brook, como buen anfitrión, envió lo más oportuno en regalos comestibles y encargó a Inglaterra la preparación y envío de docenas y docenas de spuddings con los cuales obsequió a toda persona que fue a su casa a felicitarle las fiestas.

Bobé Bauzile no quiso salirse de la tradición y organizó en el estudio un espléndido árbol de Noél, que fue la admiración de todos los empleados del estudio, a los cuales obsequió con objetos a cual más bonito, lo mismo que a sus compañeros y amigos.

Pala Negri, siempre queriendo dar la nota culminante del buen gusto y distinción, cuando regresó de su último viaje a Europa compró en París numerosos objetos de arte que ha repartido ahora entre sus amistades, los cuales han causado encantamientos de la esplendidez y chív de la artista polaca.

George Bancroft, en cambio, ha dejado a un lado sus amistades y le ha comprado a su mujer un hermoso automóvil.

Raymond Hatton también ha creído más oportuno quedar bien con su mujer que con sus amigos, y aunque nosotros presumimos que es porque le estorba, le ha procurado un viaje de placer a Europa.

Richard Dix, haciendo gala de su esplendidez, tuvo mesala hasta para el repartidor de la leche.

Huntley Gordon, además de actor, es fabricante de medias de seda, y para demostrar la excelente calidad de las medias de su fábrica, obsequió a los invitados con pares de medias. La cosa tuvo mucha gracia, pues hubo exposición de pastillas, ya que algunas señoras, guasa como no sol, queriendo hacer honor a las medias de Gordon, se las puso ante la embocadura.

¡Ah! y María Casquana y Antonio Cuellas, también hicieron su arribito a la usanza americana, que fue muy favorablemente acogido.

Y no quiero continuar más con este tema, pues hay tela para envolver el mundo entero con ella.

Ford y ella ya se la compró uno, que pase por las calles de Los Angeles para que toda la gente la vea, pues la lamensa propaganda de la casa Ford sobre su nuevo modelo ha hecho que sea esta noche la admiración de la gente.

Cada día aparece una noticia sobre tal o cual artista que va a marcharse a Inglaterra, ventajosamente contratada por una manufactura británica, pero también de cuando en cuando nos enteramos de que alguna estrella continental de reconocida fama surca los mares azules por una firma norteamericana, y esta vez es John Baiton, un artista jugador de gran valía, el que ha firmado con De Mille.

Se ha entablado, pues, una batalla entre América y Europa por la supremacía del film.

Greta Nissen ha hecho ya sus planes de vacaciones, que piensa disfrutar entre Nueva York y Florida.

Fritz Ridgeway ha tenido que meterse en cama con un pie infectado a causa de haber pisado una alenxala.

Su estado no es muy grave.

Fue en extremo interesante la función benéfica que se celebró días pasados en el Auditorium de Los Angeles a beneficio de los rusos.

Actuaron en las tablas Victor McLaglen, Charles Morton, Ivan Lebedeff, Thelma Todd, Rosa Rosanova, Olga Calve, William Darling, Karen Valentine, Mandelstamm, Joe Stricker y Lou Marangella, bajo la dirección del conocido actor Michael Vavitch.



Betty Bronson en su papel de Virgen, en Bon-Hoe

Colleen Moore se cuida de su propaganda de una manera tremenda. Ha salido el nuevo

BEN-HUR BEN-HUR BEN-HUR

¡NOTICIA SENSACIONAL!

SEGUN ESCRITURA PUBLICA de fecha 30 de diciembre de 1927, otorgada ante el notario de este Ilre. Colegio, Don Francisco Espriu y Torras entre "Metro Goldwyn Corporation", distribuidores de la grandiosa película "Ben-Hur" y "Cinematográfica Verdaguer" propietaria del Tivoli, se ha convenido lo siguiente:

PRIMERO. La "Metro Goldwyn Corporation" se compromete formalmente a no alquilar la película "Ben-Hur", dirigida por Fred Niblo e interpretada por Ramón Novarro, que actualmente se exhibe en el mencionado Tivoli, de ésta, a NINGUN OTRO LOCAL DE ESTA CIUDAD QUE EL CITADO, NI A CUALQUIER OTRO DE LAS CUATRO PROVINCIAS CATALANAS hasta pasada la fecha de primero de septiembre de 1928.

SEGUNDO. La "Cinematográfica Verdaguer, S. A." se obliga a mantener mientras subsista la proyección de "Ben-Hur" en el teatro Tivoli, como minimum, los precios actuales.

TERCERO. En caso de incumplimiento de alguno de los anteriores pactos, se estipula en CIENTO CINCUENTA MIL PESETAS el importe de la indemnización que deberá satisfacer la parte infractora a la perjudicada aplicando ésta, dicha suma, a fines benéficos.

Ambas entidades se obligan respectivamente al cumplimiento fiel y estricta observancia del convenio por la presente establecido.

Así lo otorgan a presencia de los testigos Don Pedro Alegret y Soler y Don Manuel Reverter y Gasulla. Dado fe en Barcelona, a 30 de diciembre de 1927.

En el original figuran las firmas autógrafas de Don W. Lewis Simpson, Director de la "Metro Goldwyn Corporation" en España, de Don Abelardo Trilla, Gerente de la "Sociedad Anónima Cinematográfica Verdaguer", (Espectáculos) de los testigos Don Pedro Alegret y Don Manuel Reverter y la firma y rúbrica del notario Don Francisco Espriu y Torras.

HOY y TODOS LOS DÍAS

BEN-HUR ÚNICAMENTE **TIVOLI**
EN

BEN-HUR BEN-HUR BEN-HUR

siendo todos muy aplaudidos.

La verdad es que se lo merecían, pues es laboriosa... aplaudirlos.

Charles Ray no parece dispuesto por ahora a regresar a la pantalla. Actualmente se encuentra en Nueva York y ha escrito recientemente una pieza teatral titulada «Phos nix», que va a estrenar muy pronto.

Robert Hill hace dos días fué víctima de un accidente de automóvil del que salió con vida por pura casualidad, teniendo, no obstante, que guardar cama algunos días a causa de las heridas recibidas.

La última adquisición del cinematógrafo al teatro, ha sido la hermosa Sylvia Rescher, una rubia de diez y nueve años, que ha firmado un contrato con la Metro-Goldwyn.

Dorothy Henry, otra adorable muchacha que hemos admirado ya en varias producciones, en vista que cerca de la gran noche se hacen pocas películas, ha decidido pasar por un renombrado artista, ya que el ir a Hollywood para ella es una cosa difícil, pues no gusta del país del sol y las naranjas.

Dorothy Gish, la hermana de Lillian, se encontrará pasando las fiestas de Navidad en Nueva York al lado de su familia. Después del Año Nuevo piensa pasar unos días en Hollywood para visitar a sus antiguas amigas.

Margaret Livingston, hace pocos días que había regresado de Nueva York con el pelo completamente castaño, lo que dió pie a un merovingio memoraciones, pues Margaret le levanta rabia y ahora cuenta que lo levanta feo para ser una verdadera ovampo.

Pero lo peor del caso es que parece que el nuevo color de su cabello le da mala suerte, pues en estas jugaba la semana pasada una partida partida de tenis, dió Margaret un resaca con tan mala pata que se torció un tobillo teniendo que estar recluida en cama por una temporada.

Ben Turpin ha firmado un contrato para actuar en las tablas por tiempo indefinido, dejando la escena nada tan pronto termine sus actuales compromisos con la Columbia.

Idreara Kent, la diminuta artista de la Universal, en vista de que su sueldo no aumenta tanto como ella merece, ha tenido que recurrir a sus aficiones de dibujo y ayudada de sus grandes aptitudes creativas, hace hermosas figurines que los modelos de Los Angeles le pagan a muy buen precio.

¿No se acordáis, alguno de vosotros, de Willy West, el famoso imitador de Charles Chaplin, que fué denunciado por el gran músico, teniendo que abandonar sus funciones imitadoras?

Pues ese notable imitador se ha convertido

en español, mejor dicho, madrileño castizo, es el protagonista.

Por estas tierras es muy difícil saber si dice la verdad todas las que se titulan españolas y nos salen luego de ahíitos majisimos.

Edward E. Mix, padre del famoso vapero Tom Mix, ha pasado a mejor vida en su residencia de Dubois, estado de Pensilvania, víctima de un ataque cardíaco. Contaba ya este señor más de 70 años.

Marie Bokoff, conocida artista europea, educada en la escuela Imperial de Petrogrado, ha abandonado las tablas para entrar en la Farándula Silente.

Es una buena adquisición.

LUIS SAAVEDRA.

Hollywood, enero de 1928.



Vale d'Abel, la aviadora capaz de atravesar un río con su propio corazón.

do ahora es un director y está dirigiendo, para una firma independiente, una película titulada «Trae el muro», en la que un tal Carlos Durán, que tiene la pretensión de

FEBRER & BLAY

Pintura - Decoración
Industria del anuncio

Carteleros luminosos circulantes por la vía pública. Carrozas adornadas artísticamente. Carteles de 24 hojas en papel y tela. Siluetas al óleo sobre madera para vestíbulos. Telas, tapices y cuadros de anuncio. Material de reclamo para provincias. Modelos inéditos para cada asunto y cliente.

PIDAN GRATIS DOCETOS Y PRESUPUESTOS

Carrozas para Carnaval

Oficinas y Talleres:

PASAJE DE LA PAZ, 3 - Tel. 4903

BARCELONA

CAPITOL Y COLISEUM

John Gilbert, Greta Garbo

y

Lars Hanson

en

El Demonio

y la Carne

El conflicto sentimental más intenso llevado
a la pantalla

Adaptación de un drama de Sûdermann

ESTRENO, Lunes día 16, ESTRENO

PELÍCULA NON PLUS ULTRA de



William (Bill) Boyd, enjaulado

La conversación íntima, llegada al lógico de sus temas, y si ustedes han recordado su educación en Hollywood, interrumpieron su sermón para decir que el otro había, en occidente, a hablar de cosas.

—¿Cómo empezó a hablar de... cosas, y como que parecía tener gran interés lo que a decirles, John y yo me abstramos en la conversación... Las palabras de Bill eran sólo puntadas, por el sonido especial que hace al tener el trinchar la lechuga cuando está condimentada con mayonesa.

—¿Cómo bien ser que ustedes no supieran quienes son Bill y John, Pues bien, les voy a decir:

—Bill es William Boyd y John es John M. Lee, pero que ahora podrá continuar, ¿no?

Estaba en la oficina de De Mille antes de que se hiciera conocer al público la gran película «Los Diez Mandamientos» — dijo Bill poniendo a un lado, junto al plato, el tenedor, para no caer en la tentación de pinchar un rôbano y estropear las articulaciones — y tuve ocasión de oírlo discutir por espacio de cuarenta minutos, por teléfono, con Jesse Lasky, que se hallaba en Nueva York.

De Mille quería que yo desempeñase el papel que Richard Dix desempeñó en la obra, pero Lasky decía que mi cara era demasiado fina para ese papel.

—He aquí cómo se empezó a hablar de cosas.

—¿Se acuerdan ustedes de la escena del «El botero del Volga», en que Verconi me da con el látigo de montar en la cara?

—Sí. Nos hallábamos todos en el salón de proyecciones de prueba y cuando esa escena apareció en la pantalla, me dijo De Mille, que se hallaba a mi lado con voz de trueno: ¿Ve usted esa cara? Esa es la cara que Lasky dice es demasiado fina.

—Eso es Hollywood. Una hora en que se cotilan cosas y almas. Por ejemplo, aquí leen a Bill que sóbitamente ha subido al pedestal de los favoritos del público.

—¿En dónde ha estado metida tanto tiempo que no se achía de él?, preguntarán ustedes. ¿Por qué no nos ha sido antes presentado?

—Es un chico joven todavía. Es decente, es un hombre culto y, en una palabra, un caballero. Sus papeles de Don Juan no son desmejorados, sin embargo, a la manera latina. Bill es el prototipo del joven de América. Su acento es del más rancio yanqui.

Y si yo les dijera a ustedes que han visto a Bill en todas las películas que De Mille ha producido durante los últimos siete años, se reírían de mí. Creerán que estoy bromasando. ¿Cómo puede ser posible?, se preguntarán. Ya le creo que se acordarían ustedes de haber visto antes esos ojos de perfilado azul y esa agilidad sonríe, de esa sonrisa que es tierna y es irónica a un tiempo.

Empezó su carrera a las órdenes de De Mille, con la obra «¿Por qué cambiar de es poses?»

En el interior ha sido desde camarero y chófer hasta estrella.

—Una vez sólo dieron trabajo a mis pies. Me cedieron escaleras abajo y arrojaron mis zapatos; un par de zapatos por el que había pagado quince dólares. Sí, señores, exactamente la mitad de lo que ganaba entonces. Sólo me daban treinta dólares a la semana. Así es De Mille; le mata a uno de hambre hasta que no sea una estrella. Me

imagino que eso lo hace para probarlo a uno. Al decir esto apareció la aguililla, tierna y a un tiempo técnica sonrisa.

—Entre todas las películas de De Mille sólo una ha hablado en que yo no haya trabajado, y esta es «Los Diez Mandamientos». Pues, el papel que yo había de representar en la multitud, De Mille me ofreció diez dólares al día, pero yo le dije que no podía aceptar. Ganaba entonces treinta al día y aún cuando se trataba de él yo no podía permitirme tal desventaja.

—Pero pase a esta diferencia, Bill no dejó



LILY DAMITA

de trabajar por De Mille. No sé qué poder ejercer este productor sobre quienes por él trabajan; el caso es que rara vez le abandonan. Permanecen con él y le son leales, ya sean los escritores, ya sus actores y actrices. Bill pasó sus trabajos, pero al cabo De Mille hizo de él un actor.

—Pero tal vez me equivoque. Bill insiste en que él no es actor. Y John dice lo mismo. Y por encima de los platos de ensalada las miradas se cruzan. Con seguridad que decirle a una persona que es un actor es no insultarla. Pero estos dos chicos no están de acuerdo conmigo; insisten en que no son actores.

—Cualquiera puede ser actor — dice Bill tomando la palabra por los dos y con gran seriedad.

—Déle usted a alguien, en la escena, un puñal y que haga ver que mata a un tercero y será un característico. Pero déle a un actor. Póngale usted un ligote y unos lentes y será un característico. Pero déle a un individuo con talento un puñal y explíquese que en la escena deberá matar a un tal. Ese individuo visualizará la escena y hará de ella un estudio. Tamará tan completa

posesión del papel a desempeñar que se hará por adir a su supuesta víctima, y lo matará con toda su alma, y así será verídico morir en sus manos, tendrá que matarlo.

—¿Ven ustedes? Vive su papel, vive la escena, no actúa.

—Bill es un gran actor — dijo Rupert Julian, el director — pero es un gran actor, precisamente porque no actúa, porque vive un personaje que se lo desliza.

—Pero Julian se terminó aquí. Bueno, ya saben ustedes que los directores nunca terminan. —Bill es un buen chico; uno de los mejores muchachos con quien haya yo trabajado durante mis quince años de director. Es alguien que no le vieran ustedes cuando en «El viento yanqui». Eleanor subió a la punta del palo mayor. Idea no pueden formarse de lo que es amigo suya. ¡Ah! pero él no me tiene por; llegó a la meta y desde allá se giró: ¡Mira Boyd! ¡Fijense mira! ¡Ah! no le dije nada, se me miraron. Y él se contestó: ¡Tea cambia cielo! Se hallaba en luna de miel. Se casaron en diciembre, después de haberse conocido en hacía mucho, mientras filmaban «El botero del Volga». Puede afirmarse que la luna de miel la pasaron en la cubierta del velero yanqui. Daba savilla viento. Nada les importaba las miseria que pasaban en su trabajo. Bill me hizo sus confidencias acerca del noviazgo. Me contó que De Mille se la presentó como a la mujer con quien había de compartir el principal trabajo de la obra. Me dijo con rubor cómo se había dado cuenta de que la quería en la escena en que los revolucionarios ordenan la muerte de la «Princesa Vera», y también cómo no le agrada para que se diera un título a propósito a la escena en que se halla listo para ser matado.

Nada, una verdadera película el amor de este par.

—Estoy preocupado — me decía mirando embobado a su Eleanor — este matrimonio le puede ser fatal.

Y son muy felices. Al verlos juntos se les tatuaba por dos chiquillos, siempre jugando, siempre alegres, siempre en mutua contemplación. Aquí terminó el director Julian con su historia que quería dar a entender que él tenía derecho a sentirse orgulloso de la felicidad de la pareja.

...

De sobremesa, Bill me habló de él. Nació en Cambridge, Ohio, y fue educado en Tulsa, Oklahoma. Al terminar la segunda enseñanza se escapó para California. A cien millas de San Diego sólo contaba con treinta centavos en el bolsillo.

Trabajó una temporada en una casa empacadora de naranjas; luego en una tienda de comestibles. Se disgustó con su primer y dejó la tienda para entrar en la venta de automóviles y del negocio de automóviles pasó al del petróleo. Finalmente fue «extraño». De Mille... Al llegar aquí Bill hizo una mueca.

—Pero... ¿qué quiere usted?, he trabajado en casi todas las películas de De Mille. Ya sé algo así como un hábito y un hábito que me encanta.

DOROTHY SPENSLEY.

Kursaal y Cataluña

Semana del 16 al 22 de Enero

Derroche de buen humor y alegre modernidad

El Héroe de las Trincheras

por *SYD CHAPLIN*

*Risa para un año. Una nueva modalidad
en las películas cómicas*

GRAN LUXOR VERDAGUER

La Cenicienta del Palace

LA REINA DE LAS REVISTAS

*Novela de una modistilla que llega a «estrella» del «Folies», tomando parte **Joselina Baker***

PRESENTACIÓN EN COLORES

Programa sensacional a base de estas dos grandes superproducciones

SELECCIONES VERDAGUER

LA CASA LEMIC, S. A.

PRESENTARA EN EL

OLYMPIA

La interesante producción española, en tres jornadas y en una sola proyección

LUIS CANDELAS,

el Bandido de Madrid

La película más lujosa y ajustada a la conocida novela del célebre bandido

Exhibición del 19 al 22 de Enero, tarde y noche

DIVAGACIONES IMAGINATIVAS

JANET GAYNOR

¡MIYUM! macuada y vivazcha, capulito de rosa cuyos rizados pétalos se entrecruzan a la vida, florecilla fragante, plélica de ambrosía, es Janet Gaynor, nuevo astro que reluzge en el cielo de la Fox. Esa mujercita que «ha de» era desconocida del público cinematográfico, ha resultado de imprevisto la emblema de la Fox. ¿Por qué?

tada para que los aficionados pronuncien su nombre con religiosidad.

Yo admiro en ella, al propio tiempo que en figurita aérea, tan llena de atractivo, lo genuino de sus expresiones; y en este «film» gigante donde el amor, en amor casto, pero, tan lleno de momentos difícilísimos a la par que emocionantes, llega a es-

cinematografía, por cierta vez, intolante, me dijo:

—Usted podrá no ser de mi opinión, pero yo le aseguro que no he visto otra ni más emocionante ni mejor interpretada, sobre todo por parte de ella, que la que nos referimos. Janet está immejorable y hasta creo que, impenetrable. ¿Observó usted la infantil alegría que experimentara al contemplar en el imponente traje que «Chico» le regalara el blanco atarido de novia?

—¡Yo lo creo!

—¿Se fijó usted en aquella despedida tan emocionante, en aquel ir y venir con ella en brazos, en aquel momento en que día los once y para los once de cada día se empalman, despidiéndose tan tiernas frentes que los corazones se empequeñecen y las ojos se llenan de lágrimas?

—La verdad!

—Y, en fin, toda la cinta, que se halla empolada de emocionantes situaciones que llegan al alma, de escenas sublimes, de instantes tan emotivos como paros.

—No, si yo no le discuto la honestidad de la obra, si estoy completamente convencido del genio de Janet Gaynor.

—Precisamente porque reconozco su mérito he querido conocer la opinión de usted que sé es sincera.

—Pues ya lo sabe. Pues mi Janet es una verdadera artista y «El séptimo cielo» una de las mejores, por no decir la mejor de las obras representadas.

Y lo afirmo convencidísimo, sin temor ni réplica, segura de que su aseveración no será refutada.

—Le advierto — añado luego — que a pesar de gustarme mucho el cinematógrafo, es cuando a interpretación, soy muy exigente. No encuentro ciertas películas demeritadas en un ambiente de trivialidad excesiva y por eso precisamente es por lo que «El séptimo cielo» me encanta tanto. Toda la película es un motivo de genuinidad manifiesta. Janet Gaynor la interpreta con suma desenvoltura pese a lo difícilísimo que ha de ser adaptarse a tal papel, logrando dar la sensación de que también en sus bajos fondos sociales hay pureza de sentimientos, amor, pero, donde no hay acortamientos de la naturaleza.

—Eso sí que está bien dicho — exclamo yo admirado.

—¡Verdad que sí!

Y luego cuando la gentil celadora, hemos visto esta temporada — con más propiedad — algunas viejas películas estancadas que son verdaderas joyas del arte cinematográfico; hemos admirado soberbios ahedros de técnica y fotografía que pocas de igual fiato le muchu, lo muchísimo que debemos esperar, porque puede darlo, del Séptimo Arte; pero ninguna, con toda sinceridad, nos ha parecido tan magistralmente interpretada como «El séptimo cielo».

Toda su manera figurilla emana simpatía. Vibra al compás de la trama, de manera tal, que cualquier espectador, por muy poco percipaz que sea, puede advertir que en su trabajo pone toda el alma.

De mí sólo sé decir que estoy esperando con deseo una nueva producción cinematográfica interpretada por ella, para ver confirmadas mis esperanzas, pues no dudo en afirmar que Janet Gaynor es impenetrable.

R. PUENTE.



JANET GAYNOR

Porque ha sabido dar al Séptimo Arte un «Séptimo cielo». Porque ha sabido adaptarse de immejorable manera al personaje principal de todo un poema, porque posee innatas cualidades que han de llevarla de triunfo en triunfo por la sinuosa senda de la Popularidad.

No ha sido su belleza, que no es mucha, lo que le ha servido de lincahit para llegar al plectro de la gloria, sino su sensibilidad, su delicadeza, su empenetración con el papel que el Director, «con ojo clínico», encomendó, y es que es tan exquisita, tan espiritual, tan singenna, tan, cómo le diré, tan artista, que una sola obra le ha he-

lurus de tan óptima ternura; donde los sentidos corporales se quedan olvidados por la grandeza espiritual de ambos protagonistas, donde la materia seer no clama, avergonzada de su pequñez, ella, la artista, la chiquitita Gaynor, alévase subrepticiamente por en cima de toda posición, con su humildad sin límites, con ternura que sobrepasa a toda descepción.

En «El séptimo cielo», la sencillísima Janet, sin exageraciones, con naturalidad digna de todo encomio, ha plasmado una vida con admirable propiedad, y, dadas sus cualidades, ¿qué no esperar de ella?

Hablando con una linda aficionada a la

CALVICIE

Por su eficacia única e insuperable, USE SIEMPRE

Vegetal Andino

Si tiene buen pelo, para conservarlo; que es un tesoro. Si tiene caspa (causa principal de la calvicie), para extirparla radicalmente, porque limpia y anti-septiza el cuero cabelludo. Si se le cae el pelo o está débil, porque vigoriza y fortifica la raíz, tonificándola convenientemente. Si estáis calvos, para crecer y renacer el pelo sin fracasar nunca, porque estimula el bulbo piloso, activando la proliferación de las células.

No olvide VEGETAL ANDINO. — Venta en todas partes. — Si no lo encuentra en su localidad, dirijase al depósito: **FERNANDO, 41. - BARCELONA**

Concesionario exclusivo para todas las Repúblicas Hispano-Americanas
EXPORTADORA CEBRA, S. A. - Calabria, BARCELONA

Nuestro concurso

Gazapos pelicularos

De todas las nociones de importancia y esencia que ha logrado alcanzar la cinematografía, para laspara nadie ignora que a pesar de todo, es la construcción de ciertos y determinados aspectos algunos detalles, como son: las estructuras, el contraluz, la calidad de época o lugar, desordenadas estas cosas, como la forma de vida, la vida realista, etc., que sirven para la indagación de las causas del arte cinematográfico.

Tales exigencias y dificultades son en su mayoría corregibles, y a fin de ayudar con nuestra pequeña ayuda a los cinematográficos, y al mismo tiempo que sirve de estímulo a quienes gustan de estos trabajos, hemos creado además el premio de un millón de pesetas, inaugurando este concurso, a la vez que interesantísima sección, en la cual podrán exhibir sus mejores trabajos, con la única condición de que sus obras han de ser fiel reflejo de la realidad, y creencia de la más absoluta verdad.

BASES

Toda obra debe venir acompañada con el cupón correspondiente. Escrito que inscribiendo el título, en sobre abierto y firmado con un sello de cinco céntimos en cuyo respaldo se hará pública.

De la recepción del envío verificado, responde únicamente el remitente, no haciéndolo, en caso alguno, solidario de las obras enviadas y publicadas.

Las obras recibidas serán publicadas por todos los medios de que se disponga.

PREMIOS

Mercedemente se premiará los Cinco mejores Gazapos recibidos con la suma de un millón de pesetas, en el segundo y tercer año, el tercero y cuarto.

El importe de los premios será remitido, libre por giro postal o una forma más conveniente, a la dirección del concurso premiado, inserta en el cupón.

CONCURSO DE GAZAPOS PELICULEROS

D. _____ habitante en _____

Provincia de _____ calle _____ núm. _____

código postal _____ puerta _____ remite para el concurso, y de absoluta conformidad con las

bases publicadas, el gazapo de la película _____

que es como sigue _____



LAS SELECCIONES
GAUMONT

"DIAMANTE AZUL"

Presentan

EL INGENIOSO HIDALGO
Don Quijote de la Mancha

Dolbytron Film - Selección Ufa



Cuidadísima y fiel evocación de las más célebres aventuras del caballero de la triste figura y de su fiel escudero

SANCHO PANZA

Creados por el príncipe de las letras españolas
MIGUEL DE CERVANTES

Su próximo ESTRENO constituirá uno de los más clamorosos éxitos que registran los anales de la cinematografía

